

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 265.

Jués, 3. de Junio.

5 qtos.

LA SOMBRA DE FELIPE II.

Desde la lobreguez ostentosa del insigne Panteón del Escorial, donde yacen las cenizas de los pasados *Señores* de la Monarquía Española, la sombra de Felipe II, el *piadoso*, estimulada sin duda del ruido extraordinario y desusado de aquellos franceses, por cuyo abatimiento habia él levantado con el sudor de sus pueblos aquel monumento, que atestiguará al mundo su poder y la docilidad siempre ominosa de los españoles; alzó su cabeza indignada, é incorporándose, dexó por un momento aquel domicilio de la ambicion humana, humillada hasta el extremo; y quiso ver por sí mismo el estado actual de este reyno, teatro de sus

mentidas glorias, y de su dominacion. Al llegar á dar vista al primer claustro (donde, baxo el pretexto de *amigo de las artes*, y de perpetuar fastuosamente el nombre de su nacion, habia acumulado los gefes de obra de los mejores profesores del mundo para dar una idea á la posteridad de su grandeza y de su poder) se le saltaron acaso por la vez primera las lágrimas, y dando un suspiro sentidísimo, dixo: „ Qual es el osado que se ha atrevido á detener mi nombre en el camino de la inmortalidad á que aspiraba, consignando en este monumento de mi nunca satisfecha ambicion, las riquezas de todo género que contenia el orbe entero? ¿Qué es de ese cúmulo de preciosidades que han desaparecido como el humo, y que me llevaron en mi reynado la primera atencion....? ¿Como ha quedado tan yermo un edificio que hacia la admiracion de la Europa, y la envidia de to-

dos los soberanos , que lo eran á mi modo y al de sus siglos ? ¿Que es de aquella corte opulenta , desde donde hacia temblar á las naciones ? ¿Que de mis palacios, mis casas de campo, mis bufones , mis favoritos , aquellos mis ministros y tribunales que no tenían mas ley que mi voluntad , ni mas nación que su señor y rey ? ¿Que novedad extraordinaria hace que eche hoy ménos en cada paso que doy , en cada cosa que observo ; en cada palabra que oigo , la España , que yo goberné en un tiempo , de que hasta el idioma y principios me son desconocidos ? ”

A proporcion que llevaba sus trémulos pasos por los sitios donde residian los tribunales , por las salas donde ejercia su justicia , por los lugares donde al pasar resonaban los vivas de este pueblo incanto , que es siempre seducido con el brillo , y los prestigios del poder: sus ojos parecian rayos, y su ceño solo hubiera hecho

temblar á los que lo mirasen , si existieran sus tiempos. Quando su cólera no pudo ser mas contenida , fue quando se acabó de enterar que se hablabá de un pueblo soberano , que habia proclamado sus derechos ; que este pueblo era el que hacia la ley á los reyes ; que habia desaparecido su *fiel y distinguido* consejo de Castilla ; que su favorito tribunal de la inquisicion no existia ; y que habia Constitucion , responsabilidad , libertad de imprenta , é igualdad de derechos para los dos mundos. ¡ Ah ! exclamó : „ pobre España mia , ¿ como has caído en la locura de desnaturalizarte así , y desfigurar la magestad suprema de tus reyes , que , bien á costa de tu sangre y tu miseria actual , te llevaron en triunfo por el mundo , siendo el terror y el azote del género humano ? ¿ Es posible que llames hoy cadenas á la dependencia honrosa que tenias de unos gefes , que en el panteon mismo donde habita-

mos hoy, nos envanecemos aun de haberte ennoblecido con nuestros nombres y con nuestros triunfos? ¿Como podrás nunca esperar, que reyes que no pueden lo que quieren, salgan honrosamente de los empeños en que los constituyen alguna vez las circunstancias mas apuradas? ¿Como sin inquisicion podrá un monarca salvar su reputacion á costa de la vida y el honor de un ministro, como yo hice en el caso de Antonio Perez? Sin consejo de Castilla y tribunales de su devocion y á su arbitrio, ¿se podrá fácilmente, si se ofrece, hacer valer la voluntad de un rey, y mas si media el carácter de un príncipe heredero, tal como me sucedió á mí con mi hijo el príncipe Don Carlos? ¿Que division de poderes de mis pecados es esta, que ha de obligar á un monarca, á estar de por fuerza á la resolución de los tribunales de justicia, aunque sea contra sus mismos intereses y su vo-

luntad mas pronunciada? Entónces, ¿quando se podrá deshacer de un *Justicia mayor*, ó quien haga las veces de la ley, como yo me deshice, poniendo en un pátibulo al de Aragon? ¿Que cosa ha podido fanatizar así á *mi buen pueblo* español, que le haya podido persuadir que un rey no puede nunca salir de las leyes que se le han hecho, y que las Córtes de España no se deben ya atener á lo que el rey manda y promueva, sino á lo que juzguen ellas conveniente y justo? ¿Que Córtes son estas en que las clases distinguidas no tienen todo el influxo y el primer lugar? ¿Por que no ha de poder ya el rey deshacer, trasladar, interrumpir unas Córtes que le contradigan, ó aun si es necesario, aprisionar, como hizo Don Carlos, mi padre, á los diputados, que alcen la voz con titulo y motivos de bien público? ¿Es posible que no tema con tal conducta el pueblo español inundarse quando

ménos piense , de *Padillas y Maldonados* , que se obstinen , como ellos , en una libertad que no conocieron sus mayores ? Quando un rey tenga , como yo , la ocasion feliz de ganarse una Regencia de Francia ó de otro pais , ¿ como ha de intentar si quiere tan noble empresa , si no puede à su antojo , y sin consulta de nadie disponer de la sangre y de la vida de sus vasallos ?

En un pais que así ha negado tan pronto su conducta pasada , no deben reposar mis cenizas. El suntuoso panteon , donde moro , es ya en adelante un lugar de oprobio para mi y mis dignos ascendientes. Ideas tan contrarias no pueden ménos que causarnos un martirio á los que hemos de oir alguna vez (por fuerza) desde nuestros sepulcros las maldiciones de esta generacion degradada , que ha renunciado la gloria de ser mandada absolutamente por mis sucesores y señores naturales suyos. Voy á conmovier en sus

tumbás los huesos frios de los soberanos despojados de este título que les adquirió su cuna, y su nacimiento: y en Africa, donde aun vive el agradecimiento á sus dominadores, encontrarán nuestras cenizas un lugar mas á proposito para reposar con honor, deplorando la manía de quererse mandar á sí mismos los españoles.”—Llegando aquí, desapareció la sombra dexando un engaño mas á los pueblos

IMPRESA PATRIÓTICA.

A cargo de D. R. Verges.